

Dialéctica de la interpretación transferencial, campo analítico y metáfora



BEATRIZ DE LEÓN¹

En esta oportunidad quisiera revisar un aspecto central de la teoría del campo: el carácter dialéctico de la interpretación transferencial. En mi visión, la interpretación transferencial surge en el contexto de un vínculo analítico particular que implica fenómenos complejos, verbales y no verbales, los cuales van más allá de las intervenciones e interpretaciones explícitas del analista. Este aspecto ha sido destacado por la experiencia clínica acumulada, distintas teorizaciones psicoanalíticas y la investigación empírica. Momentos no interpretativos de encuentro entre paciente y analista (Stern et al., 1998), inciden centralmente en el afianzamiento de la relación terapéutica. También se ha señalado cómo el encuentro analítico supone «compromiso o cercanía entre terapeuta y paciente, lo que caracteriza la “alianza terapéutica positiva”» (Levenson, 1974, p. 359, traducción propia) e implica la globalidad de la personalidad del paciente y el analista, contribuyendo a revelar aspectos íntimos e inconscientes de la subjetividad del analizado.

El foco de esta presentación será, sin embargo, el estudio de aquellos momentos del análisis en los cuales la transferencia se hace explícita. Me detendré especialmente en el análisis del lenguaje metafórico usado por el analista, por el paciente o coconstruido entre ambos (León de Bernardi de, 2013; León de & Altmann, 2014). Retomo, asimismo, aportes

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. deleon.bea@gmail.com

de Bleger (1969) sobre el carácter situacional, dramático y dialéctico del psicoanálisis.

Bleger postuló con énfasis el carácter dialéctico del psicoanálisis. Posteriormente, Ogden (1992) señaló el carácter dialéctico de la constitución del sujeto psicoanalítico destacando la permeabilidad dialéctica entre los sistemas consciente e inconsciente, como he señalado en un trabajo anterior (León de Bernardi de, 2000).

Bleger integró y amplió algunas de las nociones psicoanalíticas de pensadores rioplatenses, como E. Pichon-Rivière, H. Racker y M. y W. Baranger (quienes desarrollaron su pensamiento en Buenos Aires y Montevideo desde el inicio de los años cuarenta). Por ejemplo, entre otras, las nociones de vínculo analítico de Pichon, la de contratransferencia complementaria de Racker y la de campo dinámico de M. y W. Baranger.

PERSPECTIVA DIALÉCTICA EN LA SITUACIÓN Y PROCESO ANALÍTICO

La perspectiva situacional, dramática y dialéctica de Bleger sobre el psicoanálisis lo lleva a retomar la noción de «vínculo analítico» (Bernardi & León de Bernardi de, 2012) entendida por Pichon-Rivière como una estructura dialéctica establecida entre sujeto y objeto. Esta noción de vínculo, que ponía especial énfasis en sus aspectos inconscientes, modificaba la noción de relación de objeto presente en las formulaciones de M. Klein, quien había considerado especialmente las relaciones de objeto y fantasías inconscientes propias del mundo interno del sujeto. Pichon-Rivière, en cambio, concibió el vínculo como una estructura compleja de dos participantes que se interrelacionan dialécticamente, aspecto que incidió en la concepción de la fantasía inconsciente compartida del campo analítico de M. y W. Baranger. Pichon consideró, además, el «grupo interno» de figuras primarias interiorizadas no solo en la escena analítica, sino en estrecha interrelación con los vínculos familiares y sociales del analizando.

Toda la vida mental inconsciente, es decir, el dominio de la fantasía inconsciente, debe ser considerado como la interacción entre los objetos internos (grupo interno), en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior. (Pichon-Rivière, 1998, p. 42)

Por otro lado, no solo la relación analítica es concebida dialécticamente, sino que también el tratamiento analítico fue concebido como un proceso dialéctico por distintos autores. Distintos desarrollos del psicoanálisis rioplatense (Etchegoyen, 1986), ofrecieron un análisis de la situación analítica en un corte sincrónico, como lo fue la primera conceptualización del campo dinámico (Baranger & Baranger, 1961), pero también del proceso analítico considerado en su globalidad y en su diacronía. La perspectiva dialéctica incorpora una visión de la temporalidad en relación con la interpretación en el *aquí y ahora*, pero también en relación con el proceso de análisis. Esta dimensión temporal se expresa especialmente en la metáfora de la «espiral dialéctica» propuesta por E. Pichon-Rivière y retomada por M. y W. Baranger.

LA «ESPIRAL DIALÉCTICA»

La idea de «espiral dialéctica» de Pichon-Rivière aparece como metáfora del movimiento interpretativo del análisis que se ubica como bisagra entre el *aquí y ahora* de la escena analítica y el *allá y entonces* del pasado infantil, idea retomada por M y W. Baranger. Las vueltas de espiral suponen un círculo hermenéutico de sentidos contrapuestos, arraigados en la experiencia emocional del paciente, que se amplifican en un juego de oposiciones que se van integrando en nuevas síntesis y significaciones a lo largo del análisis. En este sentido, la interpretación transferencial tiene para Pichon, y también para M. y W. Baranger, no solo un valor retrospectivo, sino prospectivo, integrando el presente de la situación analítica con el pasado infantil y la historia del análisis, pero, a la vez, dando paso al futuro. En esta perspectiva, la transferencia es concebida no solo como actualización del pasado, sino también como apertura a una nueva relación con el analista que puede transformar circuitos repetitivos.

El juego de oposiciones planteado por Pichon como propio de la experiencia analítica —ya sea en la estructura del vínculo establecido entre el paciente y analista (en el cual se ponen de manifiesto fenómenos de depositación y simbiosis), como entre el presente de la relación actual y el pasado de relaciones primarias— aparece también en la visión de la contra-transferencia complementaria de Racker (1977). En esta, el analista queda

ubicado en un rol complementario, en el sentido de opuesto, al de un objeto del mundo interno del paciente. Este rol es muchas veces actuado calladamente, favoreciendo las resistencias al proceso. Los ejemplos más claros aportados por Racker son aquellos en los cuales el analista queda ubicado en el lugar del Superyó del paciente, actuando sádicamente (con respuestas de carácter taliónico al paciente), o en el lugar del Yo del analizado, ocupando un lugar masoquista frente a demandas de este (León de Bernardi de, 2014). Por otro lado, el juego de opuestos se hace patente en la descripción que tanto Pichon como Bleger realizan de los mecanismos de identificación proyectiva y los procesos de escisión. Las categorías de depositante, depositario y lo depositado propuestas por Pichon son retomadas por Bleger (1978) en el análisis de María Cristina (Bernardi & León de Bernardi de, 2012) para ilustrar fenómenos de depositación de aspectos de uno mismo en el otro, lo cual está en la base de la simbiosis subyacente en el vínculo de María Cristina con su madre.

Es necesario tener en cuenta el marco cultural que incidió en la reflexión de estos pensadores. Como ellos mismos lo señalaron, recibieron, entre otras, la influencia de ideas de la fenomenología a través del filósofo Merleau Ponty e ideas de Marx y Hegel sobre la dialéctica. El enfoque fenomenológico llevó a destacar la perspectiva situacional y dramática de la experiencia psicoanalítica. El enfoque dialéctico resaltó el dinamismo de opuestos que surgen en el corazón de la experiencia clínica y los procesos de integración por el *insight* como consecuencia del proceso interpretativo, al que se suceden nuevas oposiciones y reestructuraciones del campo del análisis. Sin duda, estas ideas han sido confrontadas con nuevos desarrollos de la teoría psicoanalítica y nuevos paradigmas culturales. Especialmente la perspectiva dialéctica —y en especial la noción de síntesis— ha sido la más objetada por el cambio de paradigmas en distintos pensadores. Así, Lacan, en el marco del estructuralismo, contrapone la noción de ruptura y reposicionamiento subjetivo a la de integración emocional, o síntesis. La interpretación y los procesos de condensación y sustitución de significantes verbales provocan rupturas en el discurso conocido consciente del analizado y reestructuraciones en el psiquismo del analizado (León de Bernardi de, 2013). Bion, por otra parte, destacó la «capacidad negativa» de dejar en suspenso el pensamiento y hacer lugar

al desconocimiento que posibilita la captación de emociones básicas en la experiencia analítica. Esta confrontación de paradigmas entre una visión que destaca los procesos de integración dialéctica y una visión que destaca las experiencias de ruptura y desconocimiento es señalada por Szpilka (1976) cuando se refiere a las mudanzas que se producen en la perspectiva epistemológica. Desde su punto de vista, se produce un fenómeno de corte entre «una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista» que había predominado hasta ese momento y «una epistemología negativa, discontinua y apuntando hacia rupturas, estructura, con objetos que se privilegian desde su ausencia o pérdida». En mi visión, momentos de ruptura y de movilización de defensas inconscientes alternan dialécticamente con momentos de integración. Volveré a este punto en la consideración de los ejemplos clínicos. Quiero detenerme ahora en el tema de la metáfora.

METÁFORA

En un trabajo anterior (León de Bernardi de, 2013) me he referido a distintas acepciones del término *metáfora* en psicoanálisis. En un sentido amplio, Borbely (1998) señaló cómo la comunicación analítica puede ser comprendida, en general, como un proceso metafórico en el cual se establecen conexiones entre el sentido literal de las expresiones de analista y paciente, y el sentido latente de estas. Asimismo, Wallerstein (2013) en uno de sus últimos trabajos retoma la visión de Lakoff and Johnson (1980), cuyos estudios mostraron cómo la metáfora es parte esencial del proceso cognitivo desde los inicios de la vida, así como del pensamiento filosófico, científico y la cultura. Siguiendo esta línea de pensamiento, Wallerstein sostuvo que la metáfora no solo es un producto del lenguaje, sino un producto mental que forma parte del proceso de pensamiento. Desde esta perspectiva es que revaloriza el carácter metafórico de la teoría analítica como instrumento para pensar la clínica.

En un sentido estricto, el término *metáfora* —como figura del lenguaje— ha sufrido modificaciones a través del tiempo. Tradicionalmente se ha considerado como una comparación abreviada. Aristóteles puso énfasis en los procesos de transmisión y extensión de significado por el cual el sentido literal de un término se usa figuradamente al transferirse a otro,

ampliando así su significado original. Visiones posteriores agregan nuevas acepciones. Ricoeur (1970) considera que la metáfora surge frente a vacíos semánticos, generando nuevos sentidos que resultan «impertinentes» frente al sentido literal y usual de los términos. Para D. Davidson (1978) las metáforas crean cambios conceptuales en el oyente al proponer nuevos significados. La metáfora no sustituye el sentido literal de un término por otro figurado, sino que en la metáfora se conserva el sentido literal de un término junto al figurado, pero lo relevante es el grado de indeterminación entre ellos. Esto posibilita que surjan nuevas asociaciones y emociones en el oyente. D. Davidson, destacando el valor pragmático de la metáfora, pone el acento en los efectos que produce en el oyente más que en la transmisión y la extensión de significado.

Metáforas surgidas en el campo analítico permiten inferir los pensamientos latentes, mostrando el dinamismo del análisis. En ocasiones se integran en las interpretaciones transferenciales del analista con un fuerte impacto figurativo y dramático. Estas generan dinamismos dialécticos en la comunicación y nuevas reestructuraciones del campo analítico. Estos dinamismos van incluyendo en algunos casos el movimiento de diferentes perspectivas, a veces, opuestas en la mente del paciente y el analista, y son las intervenciones del analista, acordes a las respuestas del analizado, las que contribuyen a recuperar la fluidez y la permeabilidad entre ellas. Por ejemplo, entre los vínculos actuales del analizado y el vínculo actual con el analista; entre el vínculo con el analista y el pasado infantil; entre la historia infantil del analizado y la historia del análisis en sus distintos momentos; entre las vivencias intrapsíquicas y la experiencia del analizado en el mundo exterior; entre sus vivencias emocionales, corporales y verbales; entre momentos interpretativos y momentos de encuentro no verbalizados con fuerte carga emocional; entre momentos de ruptura y desconocimiento, y momentos de integración e *insight*; entre momentos de interpretación transferencial e interpretaciones extratransferenciales. Al establecer enlaces entre las distintas áreas de la experiencia psíquica del analizado, la interpretación puede promover transformaciones.

Por otro lado, expresiones metafóricas están imbuidas de teorizaciones implícitas preconscientes del analista, dando origen a «minimodelos» (Leuzinger-Bohleber & Fischmann, 2006) que incluyen, en ciertos casos,

hipótesis alternativas «abiertas» sobre el analizado, la propia participación del analista y el proceso de análisis. Si bien sabemos que los procesos interpretativos son complejos y muchas veces implícitos, los momentos en los cuales la transferencia se hace explícita tienen un valor retrospectivo y prospectivo, marcando, por su significación, la historia del análisis (León de, 1993).

DOS SITUACIONES CLÍNICAS

Juan, de 45 años, consulta por sentimientos de frustración en relación con el logro de algunos objetivos de su vida. Me llama la atención su tendencia a dejar de lado metas valoradas, lo cual no se condice con sus posibilidades.

Juan se caracteriza a sí mismo como alguien que ha sufrido de mucha timidez durante gran parte de su vida infantil, por lo que le ha costado mucho la integración grupal. Otros ocupaban fácilmente su lugar, él se sentía postergado. En una sesión de análisis, revive el sentimiento doloroso de ser dejado de lado. Metáforas condensan la vivencia infantil de sí mismo: «Era considerado un insecto», «yo era un insecto», «me costó mucho modificar eso». «Además, me sentía frágil ya que era muy delgado y me enfermaba frecuentemente». «Era el lugar que tenía asignado».

En el correr de la sesión, muestra otro aspecto de sí mismo: «También me llamaban “leoncito” porque en ocasiones aparecía el “león” furioso, pero se burlaban de mí y no me tomaban en serio».

Juan relata también cómo, en distintos momentos de su vida, le ha costado mostrar sus posibilidades. Al final de esa sesión, trae un breve sueño: «En el sueño, usted me decía: “Ahora puede soltarse”». A lo que respondo: «¿Soltar aquí al león?». Sonreímos al fin de la sesión.

Me referiré, ahora, con el consentimiento del autor, a una situación clínica de características francamente distintas a las del momento clínico anterior. Esta proviene de un estudio sistemático sobre materiales clínicos de candidatos durante el proceso de su formación curricular (León de, 2010). Se trata de un paciente con experiencias de abuso infantil, actos hetero— y autoagresivos, intento de suicidio y depresión. En su segundo año de análisis y previo a las vacaciones de su analista, el paciente comienza diciendo:

P: Quería pedirte disculpas porque no te llamé el jueves que no vine. Me la pasé tirado en la cama, no pude salir. Al otro día llegaba mi novia. Salí recién de noche. Tomé, me drogué... Desde que mi novia me contó que estuvo con otro, sentía un dolor en el pecho que viene creciendo... *Me siento más fuerte. pero no sé cómo voy a reaccionar. Cuando salí, me desbandé, aunque te tenía presente.*

A: *Pudiste tenerme presente y confías en que juntos podamos procesar este dolor sin desear la muerte como el año pasado [intento de suicidio antes de mis vacaciones] o como cuando eras niño, que querías desaparecer para no sufrir.*

Un recuerdo de la historia infantil del paciente y de la historia del análisis emerge en el analista y está en la base de su interpretación: «El paciente siempre recordaba que de niño, cuando cruzaba la arena caliente, el padre le decía como consigna: “La arena caliente no arde ni hierre”, frase que tomó como paradigma de la imposibilidad de manifestar quejas y dolor. A lo largo de la sesión busqué que expresara con palabras el dolor en lugar de actuar».

RECAPITULANDO

En ambas situaciones clínicas, el pensamiento metafórico opera en la mente del analista y el paciente en un proceso dinámico que va incluyendo diferentes perspectivas sobre la mente del analizado y la relación entre ambos. Estas distintas facetas aparecen como opuestas en primera instancia, pero el transcurso de los distintos momentos de la sesión va modificando el sentido de estas oposiciones, al mismo tiempo que estas, aunque diferenciadas, se ligan, como en la metáfora, en un movimiento dialéctico de ida y vuelta. No se trata solamente de circuitos hermenéuticos de significados o significantes verbales, sino de que estos van incluyendo diferentes circuitos de experiencias emocionales encarnadas que van adquiriendo nueva densidad en la situación presente del análisis. Así, la metáfora del «insecto» evoca sentimientos de disminución, abandono, soledad, sufrimiento y el pasar desapercibido por sus inhibiciones infantiles, pero también representaciones corporales de sí mismo y modalidades de contacto corporal con los otros, a los que se superponen el impulso a luchar por lo propio y

expresarse en la metáfora del «león», que representa en parte el deseo de expansión de su emocionalidad y agresividad, y sus movimientos corporales. En este sentido es que podemos hablar de «metáforas encarnadas». Mi intervención «soltar aquí al león», que indica con el verbo una acción conjunta de analista y paciente, agrega otras dimensiones, y la sonrisa conjunta muestra un momento de encuentro, en cierta medida de integración de lo anteriormente trabajado, pero conservándose, como señaló Davidson, un interjuego, una «jungla» de significaciones y emociones entre los distintos polos que representan las imágenes en la sesión. Es un momento de reestructuración del campo analítico con la apertura más explícita de la dimensión transferencial. Tengo presente, sin duda, la dimensión de la sexualidad implícita, pero el trabajo interpretativo sobre ella dependerá de la posterior marcha del análisis.

El segundo caso es diferente. Las intervenciones del analista buscan compensar las dificultades del funcionamiento mental del paciente para procesar el dolor mental. Así, resurgen en el analista momentos de la historia de ese análisis en las palabras del padre del paciente «La arena caliente no arde ni hiere», vividas por este como un mandato de negación del dolor físico, palabras que son equiparadas por el analista al desconocimiento del dolor mental. No podemos hablar de metáfora en un sentido estricto, como figura del lenguaje, pero sí de pensamiento metafórico del analista, que genera un nuevo producto mental al restablecer las relaciones entre las palabras del padre como negación del sufrimiento físico y la tendencia a la actuación y la negación del dolor mental por parte del paciente. La intervención «me tuviste presente» busca modificar el vínculo de la escena infantil de exigencia y desconocimiento del sufrimiento. Las palabras del padre, experimentadas como verdad incuestionable, junto a otras características del paciente y de la historia del análisis llevan al analista a reflexionar sobre la incidencia de los efectos traumáticos de los vínculos primarios de su paciente. Si en el primer caso la paciente podía metaforizar sus diferentes estados emocionales en conflicto, sus identificaciones y vínculos primarios, en este caso, en cambio, los niveles simbólicos (de la imagen y la palabra) y subsimbólicos (emocionales y corporales), las áreas de la mente, el cuerpo y el mundo —como señalara Bleger— aparecen rígidamente separadas. La fuerza del mandato paterno muestra la difi-

cultad del paciente de encontrar (simbolizar, mentalizar) una voz propia. Para Bleger, el proceso mayéutico de la interpretación tiene un efecto de desalienación y dialectización en la medida en que las defensas mantienen separados los términos del conflicto psíquico. En este caso, no se trata en primera instancia del trabajo sobre los conflictos intrapsíquicos, edípico y otros, sino de déficits en los modos de funcionamiento mental, los que sin duda tiñen las formas en las que el paciente percibe el mandato paterno. Los cambios ocurren no solo a través del trabajo interpretativo verbal, sino, como lo señala el paciente, a través de la interiorización de una nueva «presencia» y relación analítica.

He elegido en este análisis detenerme en un aspecto de la teoría del campo: el que tiene que ver con el carácter dialéctico de la interpretación transferencial vinculándolo a los modos de pensamiento metafórico. Sin duda, muchos aspectos quedan abiertos a la discusión. Así, la misma noción de dialéctica surgida en un contexto ideológico y filosófico determinado necesita ser revisada a la luz del conocimiento psicoanalítico actual y aportes interdisciplinarios sobre el pensamiento complejo (Morin, 1977), pero también los temas referidos a la interpretación transferencial y sus características. En los dos casos presentados, la transferencia emerge naturalmente en las palabras del paciente, surgida del vínculo analítico establecido y del campo del análisis, sin responder a la voluntad explícita del analista. A la vez, el lenguaje es breve y no saturado, pero de alto impacto dramático.

¿En qué sentido hablamos hoy de interpretación y transferencia? Sin duda, las formas de interpretar esto se han modificado a través del tiempo, de acuerdo a la evolución de la teoría, la práctica psicoanalítica y cambios culturales. Sin embargo, momentos puntuales de interpretación explícita de la transferencia nos llaman la atención sobre una dimensión implícita permanente del encuentro analítico que necesita ser escuchada y trabajada según las necesidades y características del paciente, y del momento del análisis.

Por último, en la visión freudiana se adjudicó a la figurabilidad un sentido regresivo acorde a la idea de regresión formal, propia de la concepción de Freud sobre los mecanismos del sueño. Si pensamos en la noción de baluarte del campo analítico tal cual fue formulada por M. y W Baranger,

esta se apoyó —en el marco del pensamiento kleiniano— en las ideas sobre las primitivas fantasías inconscientes de Susan Isaacs. En este sentido, el baluarte como formación del campo está constituido por fantasías infantiles de carácter regresivo y defensivo compartidas por analista y paciente. Estas implicancias mutuas pueden llevar a actuaciones de distinto tipo y a paralizar el proceso de análisis si no se logra su desciframiento en una mirada retrospectiva sobre la participación del analista en la sesión y en períodos del proceso.

Es necesario tener también presente no solo el carácter regresivo de la figurabilidad y la imagen en el análisis; creo que es importante considerar al carácter progresivo y dialéctico de la construcción de procesos figurativos y su contribución a procesos de simbolización o mentalización en el analizado. En estos casos, la imagen contribuye al proceso interpretativo y no sigue un camino regresivo. Integrada a pensamientos metafóricos cocreados por paciente y analista, sigue un camino progresivo, al modo de una espiral, en sucesivos niveles de integración mental, tanto en la sesión como en las elaboraciones posteriores de paciente y analista. Sin duda, esta no es la única vía de intervención del analista ni el único camino de elaboración en la comunicación establecida en el campo analítico, pero constituye, en mi visión, una de las piezas clave del proceso de análisis. ♦

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la interpretación transferencial y sus características. En él se retoman ideas de Bleger sobre el carácter situacional, dramático y dialéctico del psicoanálisis, y la idea de «espiral dialéctica» de E. Pichon-Rivière. Se reflexiona sobre los aspectos explícitos e implícitos de la interpretación transferencial. Esta supone la atención a la propia participación en el proceso, pero también la consideración de diferentes facetas de la mente del analizado, a veces opuestas, que se articulan, en ocasiones, dialécticamente en un movimiento de ida y vuelta en la tarea interpretativa. Se integran desarrollos sobre el tema de la metáfora en psicoanálisis y en el proceso interpretativo revisando, sintéticamente, un aspecto de la teoría del campo. Finalmente, en base a la presentación de dos situaciones clínicas se introduce la reflexión sobre las variaciones en la forma y el contenido de la interpretación explícita de la transferencia en distintos pacientes, situaciones y procesos de análisis.

Descriptores: PROCESO PSICOANALÍTICO / INTERPRETACIÓN / TRANSFERENCIA / CAMPO PSICOANALÍTICO / PENSAMIENTO / METÁFORA / VÍNCULO / DIALÉCTICA / FIGURABILIDAD

SUMMARY

The paper deals with transferential interpretation and its characteristics. Bleger's ideas on the situational, dramatic and dialectic characteristics of psychoanalysis and E. Pichon-Rivière's idea of "dialectic spiral" are discussed. The author reflects on the explicit and implicit aspects of transferential interpretation, which assumes the attention that is characteristic of the participation in the process itself, but also the consideration of different facets, sometimes opposed, in the mind of the analysand, which, occasionally, articulate dialectically in a back-and-forth movement in the interpretive task. Some developments on the place of metaphor in psychoanalysis and in the interpretive process are integrated, revisiting, synthetically, one aspect of the theory of the field. Finally, based on two clinical situations, the author reflects on variations in form and content of the explicit interpretation of the transference with different patients, situations and processes of analysis.

Keywords: PSYCHOANALYTIC PROCESS / INTERPRETATION / TRANSFERENCE / PSYCHOANALYTIC FIELD / THOUGHT / METAPHOR / BOND / DIALECTIC / FIGURABILITY

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M., & Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.
- Baranger, W. (1979). «Proceso en espiral» y «campo dinámico». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59(17), 32.
- Bernardi, R., & León de Bernardi de, B. (2012). The concepts of vínculo and dialectical spiral: A bridge between intra- and intersubjectivity. *Psychoanalytic Quarterly*, 81, 531-564.
- Bleger, J. (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11, 287-303.
- (1978). *Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Borbely, A. F. (1998). A psychoanalytic concept of metaphor. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 923-936.
- Davidson, D. (1978). What metaphors mean. *Critical Inquiry*, 5(1), 31-47.
- León de, B. (1993). El sustrato compartido de la interpretación. Imágenes, afectos y palabras en la experiencia analítica. *Revista de Psicoanálisis y Boletín de la API: 38.º Congreso de la API, Amsterdam, 1993*, 50(4-5), 809-826.
- (2010). La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico y técnico. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 9, 119-138.
- León de, B., & Altmann, M. (2014). The three-level model in psychoanalytic training. En M. Altmann (ed.), *Time for Change: Tracking Transformations in Psychoanalysis-The Three-level Model* (pp. 281-294). London: Karnac.
- León de Bernardi de, B. (2000). Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92, 71-104.
- (2013). Metaphor, Analytic Field, and Spiral Process. En S. M. Katz (ed.), *Metaphor and Fields. Common Ground, Common Language, and the Future of Psychoanalysis* (pp. 182-203). New York: Routledge.
- (2014). Commentary on: «The Compulsion to Confess and the Compulsion to Judge in the Analytic Situation», by Stefano Fajrajzen. *International Journal of Psychoanalysis*, 95, 995-1006.
- Etchegoyen, R. H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana* (vol. 2). Madrid: Cátedra.
- Leuzinger-Bohleber, M., & Fischmann, M. (2006). What is conceptual research in psychoanalysis? *International Journal of Psychoanalysis*, 87, 1355-1396.
- Levenson, E. A. (1974). Changing concepts of intimacy in psychoanalytic practice. *Contemporary Psychoanalysis*, 10, 359-368.
- Morin, E. (1977). *Le Méthode* (vol. 1-5). Paris: Le Seuil.
- Ogden, T. H. (1992). El sujeto dialécticamente constituido/descentrado del psicoanálisis I. El sujeto Freudiano. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 8, 99-108
- Pichon-Rivière, E. (1998). *El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Racker, H. (1977). *La neurosis de contratransferencia*. En *Estudios sobre técnica psicoanalítica* (pp. 182-221). Buenos Aires: Paidós.

Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.

Stern, D. N., Sander, L. W., Nahum, J. P., Harrison, A. M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A. C. et al. (1998). Non-interpretive mechanisms in psychoanalytic therapy: The «something more» than interpretation. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 903-921.

Szpilka, J. I. (1976). Complejo de Edipo y «a posteriori». *Revista de Psicoanálisis*, 33(2), 285-300.

Wallerstein, R. S. (2013). Metaphor in Psychoanalysis and Clinical Data. En S. Montana Katz (ed.), *Metaphor and Fields Common Ground Common Language and the Future of Psychoanalysis* (pp. 22-38). New York, London: Routledge.